

*Victoria Cirlot y Blanca Garí (ed.)*

# EL MONASTERIO INTERIOR

CON TEXTOS DE

*Caroline Bruzelius*

*Victoria Cirlot*

*Blanca Garí*

*Marco Rainini*

*María Tausiet*

FRAGMENTA EDITORIAL

Publicado por FRAGMENTA EDITORIAL  
Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª  
08024 Barcelona  
www.fragmenta.es  
fragmenta@fragmenta.es

Colección FRAGMENTOS, 41

Primera edición FEBRERO DEL 2017

Dirección editorial IGNASI MORETA  
Producción editorial ELISENDA SEVILLA  
Producción gráfica INÈS CASTEL-BRANCO

Impresión y encuadernación AGPOGRAF, S. A.

© 2017 VICTORIA CIRLOT Y BLANCA GARÍ  
por la edición de los textos

© 2017 CAROLINE BRUZELIUS, VICTORIA  
CIRLOT, BLANCA GARÍ, MARCO RAININI  
Y MARÍA TAUSIET  
por los textos respectivos

© 2017 FRAGMENTA EDITORIAL, S. L.  
por esta edición

Depósito legal B. 2.686-2017  
ISBN 978-84-15518-69-3



Con el apoyo del Departamento de Cultura  
de la Generalitat de Catalunya

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

*Mas el espíritu de la profundidad dijo:  
«Nadie puede ni debe evitar el sacrificio.  
El sacrificio no es destrucción.  
El sacrificio es la piedra fundamental de lo venidero.  
¿Acaso vosotros no habéis tenido monasterios?  
¿No han ido incontables millares al desierto?  
Debéis llevar monasterios en vosotros mismos.  
El desierto está en vosotros. El desierto os llama  
y os trae de vuelta, y si estuviérais forjados  
con acero al mundo de este tiempo,  
el llamado del desierto rompería todas las cadenas.  
Verdaderamente os preparo para la soledad.»*

CARL GUSTAV JUNG  
*El libro rojo, Liber primus*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, <i>por Blanca Garí</i>	9
1 Espacio arquitectónico / espacio simbólico	12
2 Diagramas de contemplación	14
3 Prácticas que construyen interioridad	15
4 Convertir en lugar el no-lugar	17
Bibliografía	19
CONSTRUYENDO LA CLAUSURA. REFLEXIONES SOBRE SANTA CLARA DE NÁPOLES, <i>por Caroline Bruzelius</i>	21
1 La reina y el convento	25
2 La construcción de la iglesia	28
3 Santa Clara y la arquitectura mendicante	35
4 Conclusión	37
Bibliografía	38
EL ORDEN DEL DESORDEN Y SUS ORDENAMIENTOS. RATIO Y VIDA ESPIRITUAL EN LOS DIAGRAMAS DE LOS VICIOS DEL SIGLO XII, <i>por Marco Rainini</i>	
1 El tema	41
2 Diagramas y representaciones diagramático-simbólicas	42
3 Gregorio Magno: la relación entre los vicios	45
4 Los árboles del <i>Liber floridus</i>	46
5 Los árboles de Conrado de Hirsau	48
6 Los vicios en la <i>Rota dominice orationis</i>	53
7 Los diagramas de Godofredo de Auxerre	58
8 La influencia posterior de Conrado de Hirsau	65
9 Conclusión	68
Bibliografía	73

EL MONASTERIO HERMÉTICO. ALQUIMIA Y SECRETO	
A FINALES DEL SIGLO XVI, <i>por María Tausiet</i> 81	
1	El monje hermético 86
2	El monasterio hermético 94
3	<i>Cura sui et cura aliorum</i> 102
	Bibliografía 113
CONSTRUYENDO LA CABAÑA: APROXIMACIONES	
A LA REALIDAD INTERIOR, <i>por Victoria Cirlot</i> 115	
1	La cabaña de Heidegger 117
2	Ensoñaciones: Gaston Bachelard 120
3	Fuerza configuradora: Henry Corbin 123
4	El castillo interior: Michel de Certeau 128
5	La intimidad de lo redondo: Peter Sloterdijk 131
6	La tienda mágica: Lars von Trier 135
	Bibliografía 137

## INTRODUCCIÓN

*Blanca Garí*

EXISTE UNA INTENSA relación entre el lugar y la persona. No siempre lo sabemos ni siempre es evidente, pero existe. Esto es particularmente así cuando nos aproximamos al lugar de la indagación espiritual. Este libro trata acerca de ello.

Para llevar a cabo la tarea de comprender el sentido de esa relación hemos querido acudir al concepto de *monasterio interior*. Quizá sorprenda. Habrá quizá quienes piensen que se trata fundamentalmente de los claustros y del interior pétreo de la arquitectura monacal; habrá quizá también quienes tengan la sensación de que se apunta de inmediato y de manera específica a la espiritualidad interior que ordena el corazón y la mente de las personas. Y, sin embargo, aunque acierten, unos y otros se equivocan. Al menos respecto a este pequeño libro. En él, bajo el concepto *monasterio interior* se aglutinan una serie de espacios y de prácticas que van mucho más allá de una idea monosémica y que insinúan, por el contrario, un universo rico en ecos, connotaciones y significados. Un universo que bascula entre el lugar y la persona.

Hace ya años que desde distintas disciplinas se discute acerca de la polisemia del espacio y de la producción, percepción e interacción de este mismo espacio por y con los seres humanos. En particular, desde los viejos trabajos de Henri Lefebvre (1974) se ha buscado incesantemente comprender la

compleja dialéctica que se entreteteje entre el espacio concreto y el abstracto en la producción de espacios físicos, sociales y mentales, a los cuales hoy podríamos añadir también los espacios simbólicos. En este contexto, cobra fuerza la idea de una relación fluida entre el espacio exterior y el interior, que lo son siempre y solo en referencia a otro. Megan Cassidy-Welch ha enfatizado recientemente la importancia de los conceptos de espacio y lugar y, en referencia explícita al espacio sagrado y a la espiritualidad del Císter, ha subrayado la idea de que el espacio puede ser entendido como un medio por el cual localizarse uno mismo en un entorno inmediato y escatológico. Este espacio, además, está continuamente demarcado por la acción, por el movimiento y por el uso, es dinámico y fluido, y puede encontrarse o no materialmente delimitado (CASSIDY-WELCH, 2004 y 2010).

En tradiciones y épocas muy distintas, hombres y mujeres han buscado con frecuencia lugares donde encontrarse a sí mismos. En algunas de estas tradiciones, a esos lugares de peculiar indagación y trabajo interior se les ha dado el nombre de *monasterio*. Se trata sin duda de un espacio, pero se trata sobre todo de un lugar creado y definido por su uso. Consiste, pues, en un lugar que nace de una práctica. Así entendida, en la palabra *monasterio* se acumulan significados que afloran en distintos planos. En el origen de la propia palabra está la práctica de soledad, el *monos/solo* de los padres del desierto, pero también la de la vida en común, el *monos/uno* de las primeras comunidades entendidas como un cuerpo único y simbólico. Pero la palabra *monasterio* también connota de inmediato aquel lugar en cuyo interior ocurren esas prácticas de soledad y de unión. ¿De qué lugar se trata? ¿En el interior de dónde acontecen las prácticas monásticas?

¿Cuál es ese espacio del cuidado de sí monástico, de la *cura sui*, que formulado de maneras distintas recorre tiempos y culturas? ¿Dónde van quienes se buscan a sí mismos? Parece fácil la respuesta y, sin embargo, no es obvia. Sabemos con frecuencia hacia dónde van, pero no sabemos dónde. Porque el monasterio, lo concibamos dentro o fuera de las tradiciones religiosas concretas, y aun siendo a menudo un espacio exteriormente visible, materialmente palpable, en última instancia oculta siempre un dónde interior y recóndito, de difícil acceso. Los cuatro capítulos de este libro hablan precisamente de ese acceso y emprenden uno a uno la tarea de encontrar sus puertas.

Los cuatro ensayos que el lector tiene en las manos recogen las contribuciones de cuatro especialistas que participaron, en octubre del 2015, en las Segundas Jornadas de Estudios sobre Espiritualidad y Monaquismo en la Edad Media. Estas jóvenes jornadas, que bajo el nombre genérico de CURA SUI se celebran anualmente en el Real Monasterio de Santa María de Pedralbes, de Barcelona, son el resultado de un convenio de colaboración entre el IRCVM (Institut de Recerca en Cultures Medievales de la Universitat de Barcelona, Proyecto Paisajes Espirituales MINECO HAR2014-52198-P), el IUC (Institut Universitari de Cultura de la Universitat Pompeu Fabra) y el propio Monasterio de Pedralbes (ICUB), y son organizadas por Anna Castellano, Victoria Cirlot y yo misma. Las del año 2015 llevaban por título específico «El monasterio interior» e invitaban a los participantes a reflexionar sobre los posibles abordajes de este complejo tema.

El resultado son estas cuatro aproximaciones al lugar del monasterio interior, entendido como espacio y como práctica. Cada una de estas aproximaciones discurre por caminos,

contextos y épocas diversas. Sin embargo, leídos en su conjunto, los capítulos de este libro ofrecen un hilo conductor que muestra cómo la *cura sui* monástica, desde la Edad Media hasta la contemporaneidad, construye incesantemente lugares en los que realizarse. El primero de estos ensayos aborda la cuestión desde la perspectiva de la historia de la arquitectura medieval, repensando la fábrica monástica de Santa Clara de Nápoles y poniendo el acento en la simbología del plan constructivo de su iglesia en estrecha relación con la clausura femenina. El segundo nos habla de las prácticas de interiorización a las que estaban destinadas las representaciones diagramático-simbólicas nacidas en un ámbito monástico y difundidas a lo largo del siglo XII. El tercero nos lleva al siglo XVI y, a partir del estudio de un proceso judicial, analiza el sentido de las prácticas alquímicas que realizaba un fraile cartujo en el interior de su celda. El último, por fin, en medio del laberinto de la contemporaneidad, muestra el modo en que la búsqueda interior avanza, tanto en el presente como en el pasado, a través de prácticas de soledad, de unión y de indagación interior para alcanzar a construir un lugar, una «cabaña».

## I ESPACIO ARQUITECTÓNICO / ESPACIO SIMBÓLICO

Hablar de Santa Clara de Nápoles no es hablar de cualquier monasterio. La autora del primero de los cuatro ensayos, «Construyendo la clausura», lo sabe, y aborda con cautela el análisis de un conjunto arquitectónico que ha marcado el paisaje de la ciudad de Nápoles desde la Edad Media hasta el presente, incluida la importantísima restauración a la que el edificio fue sometido después de la Segunda Guerra

Mundial. La mole del convento, por sus dimensiones y por su emplazamiento, ha destacado a lo largo de los siglos en el horizonte urbano. No es esto, ya lo sabemos, lo que aquí interesa. Pero la visión del monumento exterior, que es en sí mismo una proclama, remite a la arquitectura interior que anuncia a su vez, en su plan constructivo y en la simbología de sus piedras, la revolución espiritual mendicante y el importante papel que las mujeres tuvieron en ella. Santa Clara de Nápoles fue querido por Sancha de Mallorca y su esposo Roberto de Anjou. Ambos monarcas procedían de círculos familiares, culturales y políticos profundamente imbuidos de radicalismo mendicante y del franciscanismo espiritual. Entrar en el interior del monasterio nos hace descubrirlo. Mas es preciso hacerlo lentamente, penetrar y dejarse penetrar paso a paso, deslizándose como hace la autora del exterior al interior, abriendo puertas que desvelan claves de lectura. Ciertamente es posible un análisis político de la simbología real del monasterio. Pero si se discurre cuidadosamente por el interior inmenso de su iglesia rectangular y se ponen los interrogantes adecuados a la distribución de los espacios destinados a los laicos, los frailes y las monjas, el plan constructivo de Santa Clara trasciende lo mundano y nos remite a una comprensión más profunda de las prácticas espirituales de aquel tiempo. Entonces la iglesia se transforma en un lugar escatológico. Un lugar de prácticas y gestos a través de los que localizarse interiormente. Y en ese lugar, cuya distribución gira en torno a la relación visual y auditiva con el altar mayor donde se consagra y eleva la hostia, destaca un espacio concreto, el coro de las monjas. El coro de clausura, el espacio devocional por antonomasia de la comunidad femenina, recibe aquí, y no porque sí,

una solución arquitectónica radicalmente novedosa en la cabecera de la iglesia. Si nos dejamos penetrar por ella y nos guiamos por su interpretación simbólica, tal vez nos invite a pasar del interior del monasterio a otro espacio. Solo entonces nos veremos frente a un nuevo dónde. Solo entonces nos hallaremos ante ese lugar al que hemos dado el nombre de *monasterio interior*.

## 2 DIAGRAMAS DE CONTEMPLACIÓN

El segundo capítulo del libro, «El orden del desorden», nos introduce en una técnica precisa: la del uso de las representaciones diagramático-simbólicas en los procesos de interiorización. A quien los contempla desde la mirada no experta de lector del siglo XXI, la visión de estos diagramas produce en cierta manera asombro y desconcierto. Intuimos que parecen lo que tal vez no son, y nos hacen pensar, paradójicamente, en algo a la vez más lejano y más cercano a nuestra cultura y a nuestro tiempo. Lo que vemos se asemeja a los mandalas. ¿Y qué hacen aquí? ¿Por qué acompañan las páginas de preciosos manuscritos espirituales del siglo XII?

Una cosa está clara: nacidas en ambientes monásticos, estas figuras —«fórmulas» o «formas», como también se las llama— no tienen, o no solo tienen, el propósito de adornar, ni aún menos el de ilustrar a quien no le basta con la letra. Su función es más bien otra. Están ahí para inspirar al lector monástico que las contempla, están ahí para ayudarlo a penetrar en los secretos de la interioridad de la palabra que el manuscrito revela. Están ahí, según la acertada definición

que Ivan Illich hizo de las iluminaciones en general hace años, como «vehículos no verbales para la misma revelación transmitida por los sonidos de las letras» (ILLICH 1993: 144). Están ahí para abrir puertas.

No se trata, pues, de simples imágenes descriptivas, ni tan solo de simples diagramas. El ejemplo de los árboles y las ruedas de vicios y virtudes del siglo XII (con especial hincapié en la jerarquía, posición y función que presenta la ordenación de los vicios) es el hilo conductor que lleva al autor de este capítulo a profundizar en la diagramática simbólica en tanto que refinada técnica espiritual destinada a leer en la realidad visible lo invisible. Una práctica monástica que los hombres y mujeres de la Edad Media desarrollaron para crear lugares de exégesis interior. Las obras de Gregorio Magno, Lamberto de Saint-Omer, Conrado de Hirsau, Godofredo d'Auxerre o Heralda de Hohenburg, y los diagramas que en ellas se despliegan, desfilan así ante nuestros ojos invitándonos a penetrar desde lo exterior en el interior a través de sus *figureæ*; invitándonos a descubrir los mundos a los que conducía el hecho de contemplarlas.

## 3 PRÁCTICAS QUE CONSTRUYEN INTERIORIDAD

El tercero de los ensayos de este libro nos lleva al interior de un monasterio de jerónimos de finales del siglo XVI. La autora de «El monasterio hermético» dibuja, en primer lugar, los trazos fundamentales de una arquitectura concebida en este caso para aunar soledad y comunidad, trabadas en la práctica del silencio. Por ello, en el monasterio jerónimo el centro de la vida monástica, sin menoscabo de los espacios